

Participación política de las mujeres en la nueva era: El caso de Baja California, en la frontera norte de México.

Fabiola Teresa Vargas Valencia.

Cita:

Fabiola Teresa Vargas Valencia (2019). *Participación política de las mujeres en la nueva era: El caso de Baja California, en la frontera norte de México. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1004>



Participación política de las mujeres en la nueva era: El caso de Baja California, en la frontera norte de México¹

Fabiola Teresa Vargas Valencia²

Resumen

En este artículo se delinea la conceptualización de participación política de las mujeres en el marco de una Nueva Era, sobre las jóvenes que participan en movimientos sociales, colectivos y organizaciones, unos mixtos y otros sólo de mujeres, algunas son feministas, otras luchan por los derechos laborales, los derechos de los pueblos originarios, y hay quienes además resisten a la privatización del agua. Para lograr el objetivo abordamos la propuesta feminista “Lo personal es político” y a través de la metodología cualitativa, se logra identificar: 1) la noción que tienen sobre el propio cuerpo, 2) sobre la dominación masculina que no desaparece, y 3) a cerca del conocimiento, su neutralidad y objetivo configurado con un sesgo masculino. Para concluir, que la búsqueda de la transformación de la sociedad por parte de las mujeres, ha derivado en la recreación de nuevas identidades femeninas en la frontera y que esta Nueva Era, se perfila como escenario del cambio político.

Palabras clave

Participación política, lo personal es político, cuerpo y territorio.

Introducción

Hace más de una década que México inició la guerra contra el narcotráfico, y el país es atravesado por episodios de violencia inusitados, feminicidios que sellan en los cuerpos femeninos el pacto macabro frente a las transgresiones, las nuevas resistencias, los “contramodelos” de proyectos imperativos para el modelo neoliberal³. Son alrededor de 200.000 víctimas y hasta julio del 2018, 16.400 personas asesinadas⁴.

En este contexto, en los últimos años Baja California se ha convertido en territorio de disputa por la propiedad del agua, en enero de 2017, la Ley del Agua aprobada por el Congreso, cuyo objetivo era privatizar el servicio, condujo a una de las mayores movilizaciones que se hayan registrado en la región.

El movimiento emergente se configuró con diversos grupos, hombres y mujeres que agregaron otras luchas: oponerse a la decisión del gobierno federal de incrementar el costo de la gasolina, a la construcción de una planta desalinizadora en Playas de



Rosarito⁵, a la presencia y el incremento en el costo de las casetas de cobro en autopistas, y exigir la renuncia del gobernador de Baja California, Francisco Vega de Lamadrid “Kiko Vega”, por desfalco al estado y corrupción.

Periodistas y analistas destacan el surgimiento de líderes sociales en su mayoría hombres, quienes enfrentan el acoso, hostigamiento judicial con cárcel, por parte del gobernador. Lo cierto es que la presencia de las mujeres ha sido constante y relevante en los mítines de cuantiosa asistencia, en plantones que duraron meses frente a los edificios de gobierno, y en los enfrentamientos a la autoridad y miembros de seguridad pública.

En el movimiento hay lideresas jóvenes, adultas y adultas mayores; maestras, universitarias, trabajadoras, amas de casa y madres de familia; asimismo algunas padecen violencia, maltrato físico y hostigamiento judicial, de las autoridades.

La cuestión de género, “lejos de ser residual, minoritaria y marginal, es la piedra angular y eje de gravedad del edificio de todos los poderes” y “[...] el pilar, cimiento y pedagogía de todo poder, por la profundidad histórica que lo torna fundacional y por la actualización constante de su estructura, es el patriarcado” (Segato, 2016, p.16).

En el siglo XXI, en la frontera norte de México, se recrean nuevas identidades femeninas, se resignifican, y trascienden la nebulosa división territorial del conocimiento, la información, las expectativas y de proyectos de bienestar común concretos como utópicos. Pero ante la mirada pública, esta acción en la frontera es soslayada y con dificultad es definida como participación política.

Rememoro a Karina Rodríguez García, una joven de 23 años, una de las principales integrantes del movimiento social “Mexicali Resiste”⁶, quien en la manifestación del 22 de enero del 2017, subida en la tarima ubicada frente al edificio de gobierno con micrófono en mano y entre la ovación de la gente, interpelló: “[...] ¡arriesgamos nuestras vidas!, estamos hartos del gobierno que tenemos, estamos hartos de “Kiko Vega”, estamos hartos de Peña Nieto, y de todas las ratas que aquí se encuentran. No nos vamos a cansar, ¡nos han amenazado!, pero no nos vamos a ir. Necesitamos su apoyo, necesitamos que ustedes estén aquí con nosotros día y noche. No nos vamos a ir, estamos hartos, pero ¡no estamos cansados! Gracias” (Rodríguez, Kary, comunicación personal, enero 23, 2017).

“Karina originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua, en el año 2012 regresó a México, después de vivir siete años en Dallas, Texas, llegó a Mexicali y observó las injusticias y



necesidades que había tanto en la ciudad como en el estado de Baja California. Frente a la contaminación del medio ambiente se posicionó en contra del Proyecto Ecozone⁷, estuvo presente en el bloqueo a la planta de Pemex "La Rosita". Estudiante universitaria de psicología, madre de una niña de siete años y un niño de dos años, esposa, trabajadora y activista. Participaba como conductora principal en un programa de radio donde se planteaban diferentes temas de lo que sucedía en la ciudad, en el estado y en el país. En diciembre del año 2016, anterior al nacimiento del movimiento Mexicali Resiste, acudió a la asamblea que, en un mes, en enero 2017, daría formación a una de las marchas históricas en Baja California. Desde el primer día participó en manifestaciones y bloqueos de los edificios en la plaza de los tres poderes en Mexicali, en los campamentos del Centro Cívico dormía y despertaba, se iba a trabajar y saliendo de trabajar comía, iba a la escuela y regresaba a los campamentos. Fueron sus últimas actividades antes de fallecer"⁸

La madrugada del 20 de marzo del 2017, Karina falleció en espera de ser valorada al día siguiente y mientras sus allegados intentaban conseguir el medicamento para tratar sus complicaciones hematológicas derivadas de la leucemia que padecía, enfermedad que de acuerdo con sus compañeros activistas, se agravó debido a una negligencia médica por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)⁹.

El objetivo de este artículo es definir la participación política de las mujeres en Baja California, entendida como toda acción que dota de poder a la sujeta social para transformar su entorno. Es la búsqueda comprometida y ética de proponer, construir y gestar creativamente las herramientas y estrategias para la transformación de la sociedad, en un tiempo y un territorio determinado, la ciudad.

Hacia una perspectiva global y crítica

Con base en el pensamiento radical feminista, brevemente identifico dimensiones y categorías de análisis para la comprensión de la participación política de las mujeres en la Nueva Era. Primero, territorializar el objeto/sujeto de estudio, vislumbrando que el territorio es consecuencia del devenir histórico y vive las mismas transformaciones que la población. Así la migrante transfronteriza humaniza la frontera, por su capacidad de movimiento, como una nueva sujeta histórica que se apropia de los espacios caminando, transitando los imprime de experiencias y los habita (Spíndola, 2016). En la frontera entre relaciones existentes dentro de redes políticas y culturales que se entrecruzan simultáneamente en lo local y lo global, se teje la cultura política: prácticas,



comportamientos, conocimientos, experiencias, maneras de vivir juntos dirigidas a la transformación del modelo existente en el territorio.

Segundo, comprender la política como específica dimensión humana, más allá de las nociones operativas y reductivas sobre el ejercicio del poder político (Lechner y Schmitt, 2012). “[...] La política es la lucha que busca ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de limitación en que hombres *y mujeres*¹⁰, regulando sus divisiones, se constituyen como sujetos” (Lechner, 1981). Pero ¿cómo se constituye la sujeta social “las mujeres”?, Foucault sostiene que mediante la producción de “sexo” [*entiéndase como sociocultural*] y del control del cuerpo, en el marco de una reglamentación binaria de la sexualidad, en esto radica los límites concurridos entre subjetividad y sexualidad (Foucault, 1977).

Tercero, dos dimensiones obstaculizan la condición de las mujeres como sujetas sociales activas, capaces de delimitar su espacio de acción y de pertenencia: a) el conflicto para el ejercicio del poder, configurado por las relaciones de género asimétricas y que favorecen la toma de decisiones de los hombres en la vida íntima como en la vida pública; y b) la conceptualización de la política como exclusiva del sistema institucional y de lo masculino¹¹. La constitución de las mujeres como sujetas sociales involucra la construcción de la identidad de género, los niveles de participación política de las mujeres estarán ligados a las posibilidades y limitaciones de sus cuerpos en sociedad, constructos históricos designados para las tareas de reproducción social (Vargas, 1997).

Cuarto, la desigualdad social y de género son principios estructurantes de las sociedades, la categoría de género desmitifica la asociación inamovible entre el poder político y lo masculino, basada en la naturaleza física y biológica de las y los sujetos sociales. En este contexto, el poder político es una atribución (Martínez y Montesinos, 1996), y el liderazgo como elemento del poder, es una acción y cualidad otorgada, no naturalizada y relacional¹².

Entre el siglo XX y el XXI, la anterior discusión se centra en una de las convicciones más profundas y revolucionarias de un movimiento de liberación que ha cambiado la faz de las sociedades modernas, el argumento feminista “Lo personal es político” (Puleo, 2005). El estado de la cuestión y su trayectoria queda plasmada por las teóricas feministas: en 1992, De Barbieri sostuvo que “en los controles sobre los cuerpos que ciertos individuos, grupos e instituciones ejercen sobre las otras y los otros se juegan

muchas más tensiones colectivas que el placer individual y la generación de la nueva vida" (De Barbieri, 1992, p.5-6). En el 2005, Puleo considera que "Lo personal sigue siendo político", y citando a Germani Greer (1985) sostiene que "las feministas del nuevo milenio no pueden dejar de ser conscientes de que la opresión se ejerce en y a través de sus relaciones más íntimas, empezando por la más íntima de todas: la relación con el propio cuerpo" (Puleo, 2005, p.2). Para el 2018, Segato expone "en los 60 y 70, dijimos que lo personal es político y transformamos completamente lo personal. Las mujeres intentamos, con mucha imaginación, transformar nuestros afectos, nuestra sexualidad, nos profesionalizamos, es decir nos transformamos a nosotras. Lo personal fue transformado, pero no lo político. Y creo que esa es la principal característica de nuestro tiempo: ahora comienza la transformación de lo político. ¿Es suficiente entrar al Estado? ¿O necesitamos transformar toda la política con nuestras prácticas?" (Segato, octubre 1, 2018. En entrevista con Suny Sime).

Trenzando los saberes

"Lo personal es político" es el centro del análisis, de la acción sempiterna y axiomática insuficientemente visibilizada en la frontera. Con base en la metodología cualitativa se indagan datos generales, se registran los significados de la acción en movimientos sociales, colectivos y organizaciones de la sociedad civil; y de Puleo se retoman preguntas que "fueron formuladas por mujeres audaces hace más de treinta años, y siguen siendo ajenas a la mayor parte del colectivo femenino" (Puleo, 2005, p.2), sobre la pertenencia del propio cuerpo, la posibilidad de un mundo sin dominación masculina, la producción del conocimiento con sesgo masculino, y sobre la verdadera libertad.

Participación política de las Mujeres en la Nueva Era

A mediados del siglo XX, en Baja California toman presencia movimientos sociales populares conformados también por mujeres, con fuerte dinámica intermitente que los visibiliza hasta la actualidad, en periodos diferentes. En los 60s y 70s el movimiento urbano popular (MUP), el movimiento de los obreros, trabajadores de la industria maquiladora, y el movimiento binacional de los jornaleros que, en el 2015, apoyó uno de los más significativos "paros" de los jornaleros agrícolas de San Quintín, Ensenada. Este último, con marcada influencia del movimiento campesino representado por Cesar Chávez, organizador sindical de trabajadores agrícolas en Estados Unidos, en 1965. Según Laurie Coyle cineasta, en 1958 María Moreno nieta de un emigrante huérfano de la Revolución Mexicana nacida en Texas, criada en California, fue una de las voces más



combativas a favor de los derechos de los jornaleros en Estados Unidos (La Opinión, marzo 26, 2018).

Hoy en las ciudades de Baja California: Tijuana, Mexicali, Tecate, Playas de Rosarito y Ensenada, las mujeres participan activamente en acciones determinadas por el contexto social y político de cada localidad, y por su constitución en movimientos sociales, colectivos y organizaciones de la sociedad civil, quienes tejen enlaces con ciudades de los Estados Unidos.

Mujeres de diecinueve a treintaisiete años de edad¹³, con presencia en las redes sociales y activismo en las ciudades, pertenecen a: 1) Mexicali Resiste (2017), movimiento por los Derechos Humanos, la justicia, el bien común, el agua y el territorio, el respeto a la naturaleza para una vida digna¹⁴. 2) Ollin Calli (2009), colectivo de Tijuana, opuesto a la explotación en las maquiladoras. Luchan a favor de una economía alternativa con perspectiva de género. Trabajan por el conocimiento y la asesoría de los Derechos Humanos laborales, salud y seguridad en las líneas de producción. 3) Féminas (ty) (2016), organización no gubernamental, difunde el feminismo a través de la educación, la cultura y el arte; construyen espacios de denuncia, diálogo y análisis en las comunidades, para lograr cambios estructurales. Su lema: *“end machismo before it ends us”*. 4) Colectiva Bloodys y Projects (2016), su visión: “acompañar” y “acompañarnos” en el proceso de decidir sobre nuestro cuerpo, salud sexual y reproductiva, con un lenguaje que beneficie a la persona durante el proceso de aborto seguro, sano y gratuito. Incidir en las políticas públicas que prohíben y criminalizan el aborto.

El 62.5 por ciento son originarias de Baja California, destacando Tijuana, Mexicali y Ensenada; 37.5 por ciento son foráneas, de Puebla, Oaxaca, CDMX, migraron a edad temprana a la frontera. En general, afrontan una economía inestable, dependen de la familia, sus padres o complementan con hasta tres fuentes de ingreso; el 25 por ciento se definen independientes y 12.5 por ciento usan tarjeta de crédito.

Se autodefinen defensoras de los Derechos Humanos y destacan la perspectiva de género: “mi intención es contribuir a la generación de consciencia sobre el cuidado del agua, lo entiendo como principio organizativo. Sé que el agua es el origen del todo, por lo que no podemos permitir que siga tratándose con fines utilitarios al ser humano y justificando con esto su explotación. Participo en la comisión de medios de comunicación, organizo talleres con perspectiva feminista sobre el cuidado del agua y



los cuerpos de las mujeres, participo en las asambleas y en la mayoría de las acciones convocadas por el grupo” (T. Gallaga, comunicación personal, Mexicali, 2018).

Su participación la definen como política, porque buscan modificar las prácticas sociales y culturales, e incidir en las políticas públicas. A través de acciones en la comunidad se alejan de lo institucional, pero relacionando la política instrumental con su sentido cultural/simbólico. “Todo es política, aunque si hablamos de generar políticas públicas, estamos en proceso” (I. Cervantes, comunicación personal, Tijuana, 2018). “Sí, porque en ello nos desarrollamos, conectamos, transformamos y nos transformamos” (C. Pérez, comunicación personal, Tijuana, 2018).

Sobre la pertenencia de su propio cuerpo, 87.5 por ciento reconocen la estructura de desigualdad genérica como determinante en sus trayectorias de vida y decisiones; algunas, además apelan a su poder de elección y se posicionan como humanas. Sólo 12. 5 por ciento definen su cuerpo como producto total de su decisión personal. “nuestros cuerpos definitivamente son producto de un sistema patriarcal y capitalista, luchamos para que algún día nos pertenezcan” (T. Gallaga, comunicación personal, Mexicali, 2018). “Los estereotipos que nos han mostrado a través de la vida, en ocasiones definen nuestras decisiones” (N. Gaspar, comunicación personal, Tijuana, 2018).

De la producción de conocimiento, 75 por ciento considera que existe un sesgo masculino, sin embargo, identifican sus grupos como nichos liberadores. 25 por ciento manifiestan que se puede dialogar con una mirada feminista. Ante la dominación masculina entre los idealistas contestatarios del grupo al que pertenecen o de grupos cercanos a su actividad, hay opiniones encontradas: “nuestro colectivo es mixto, pero tod@s colaboramos con lentes de perspectiva de género y feminista” (N. Gaspar, comunicación personal, Tijuana, 2018). “Minimizan nuestras perspectivas del mundo por ser mujeres” (C. Pérez, comunicación personal, Tijuana, 2018). “Acoso sexual, asignación de tareas "de acuerdo al género", falta de atención durante las participaciones de las mujeres en las asambleas, y cuando los espacios de participación pública los llenan con hombres” (T. Gallaga, comunicación personal, Tijuana, 2018).

Respecto si otro mundo es posible y en libertad, las jóvenes responden de manera positiva: “Somos posibilidad y no realidad, con consciencia y fuerza de voluntad se puede convertir un mundo en una humanidad libre del hetero-patriarcado-clasista-racista” (I. Cervantes, comunicación personal, Tijuana, 2018). “En nuestras prácticas



cotidianas construimos esos espacios donde una se siente libre, creamos otra forma de relacionarnos entre mujeres, desde el amor, el apoyo mutuo, lo que llamamos sororidad. Muestra de ello son los caracoles zapatistas” (T. Gallaga, comunicación personal, Mexicali, 2018).

Las jóvenes reflexionan sobre la dimensión política de sus cuerpos, y al interior de sus microgrupos –nichos de cobijo y crecimiento- logran conciencia de género, política marcada por el enfrentamiento a los prejuicios y modelos de la aún existente división sexual del trabajo y la desigualdad de género en grupos e instituciones con las que interactúan. Definen sus zonas de comprensión, libertad y amor. Para algunas el movimiento anticolonización es influyente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, movimiento de Chiapas que busca el respeto a la diversidad étnica y cultural.

Del discurso al interior de sus núcleos organizativos, la mayoría se perfilan a favor de la toma de decisiones sobre sus cuerpos, la anticoncepción y el aborto. Reivindican la sexualidad, ubicándolas en el feminismo radical, movimiento que se propone buscar la raíz de la subordinación de las mujeres, feminismo pionero al considerar la sexualidad como una construcción política.

Reflexiones

La participación política de las mujeres está determinada por los rangos de acción de su cuerpo/sexualidad, entendido como vehículo indispensable para actuar en el mundo, es la base de nuestra identidad como individuos y como grupo. El cuerpo representa el fundamento existencial de la vida, todas las acciones que tejen la trama de la actividad humana implican la intervención del cuerpo, constituye el “polo simbólico” que organiza, articula e interpreta la vida cotidiana de los individuos y las sociedades (Duch y Mèlich, 2005). Es el sustrato de nuestra identidad, el referente a partir del cual construimos nuestro espacio social y ordenamos la vida cotidiana; con él y para él utilizamos la técnica y la materia que nos permite reproducirnos y es la principal herramienta de la transmisión de nuestra memoria colectiva (Millán, 2012). Las lideresas del norte de México caminan hacia la conquista y pertenencia de sus cuerpos. Lo personal de la política se ha transformado, las mujeres buscamos el cambio social, y ello repercute en la formación de nuevas identidades femeninas en la frontera. En ese sentido, bajo una mirada crítica y razonada, la Nueva Era será el escenario del cambio en lo político.

Anexo 1



Karina Rodríguez García, diciembre 11 de 2016. Recuperada de Facebook "Kary Rodríguez".

Anexo 2



Tania Gallaga, enero 16 de 2018. Recuperada de numerocero.mx

Notas

Esta ponencia se basa en el artículo publicado de Vargas Valencia Fabiola Teresa. 2019. Participación política de las mujeres en la nueva era: el caso de Baja California, en la frontera norte de México. En Alonso, A. & Langle de Paz T. (Ed.) (2019). *The Time Is Now. Feminist Leadership for a New Era* (La hora del liderazgo feminista), pág 323-340. Editado por Red Global Cátedras UNESCO en Género [en línea], Vargas Valencia Fabiola Teresa. 2019. Participación política de las mujeres en la nueva era: el caso de Baja California, en la frontera norte de México.

² Doctora en Ciencias Sociales, profesora investigadora independiente, con estudios de posgrado en El Colegio de la Frontera Norte, EL COLEF, Tijuana, Baja California, México. Es coordinadora académica de Pensadoras Urbanas Campus Hábitat Tijuana. En 2017, constituye el Observatorio Territorial: Ciudades para la Paz con Perspectiva de Género.

³ Segato (2016), en *La Guerra contra las mujeres*, propone etnografiar el pacto de silencio sellado entre pares, raramente falible en cualquiera de sus escenas -patriarcal, racial, imperial, metropolitano-.

⁴ El Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, registra el mes de julio con 2.599 homicidios dolosos (El País, agosto 21, 2018).



⁵ Proyectada a convertirse en la más grande de América Latina.

⁶ La Jornada de Baja California (marzo 21, 2017).

⁷ El proyecto “EcoZoneMx”, plantea construir un parque industrial de plantas recicladoras de desechos en las inmediaciones de la Sierra Cucapá, en Mexicali.

⁸ Agradezco a la pareja de Karina el texto, y a León Sedov Fierro Reséndiz, activista de Mexicali Resiste, por facilitarlo.

⁹ La Jornada de Baja California (marzo 21, 2017).

¹⁰ La letra cursiva es mía.

¹¹ El concepto de política se mantiene a nivel macro-institucional, mientras las formas autónomas de la sociedad civil, la organización en la vida cotidiana de la ciudad se ha evadido e ignorado (Vargas, 1997).

¹² Donati (1993), sostiene que es necesaria una teoría que se oriente al carácter relacional de la realidad social y una teoría que trate el conocimiento en sí mismo, como relación social. Propone para la comprensión del cambio social, un *Paradigma Relacional*.

¹³ Sólo una mujer de 65 años, activista decidió responder el cuestionario.

¹⁴ León Fierro de 36 años, activista, afirma que impulsan una participación horizontal amplia, sin líderes.

Bibliografía

Donati, Pier Paolo (1993). Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional. Revista española de investigaciones sociológicas, Reis, N° 63, págs. 29-52.

Duch y Mélich (2005). Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana 2/1, Madrid.

El País (agosto 21, 2018). México registra el nivel más alto de violencia en 21 años. México.

Lechner, N. (1981). Especificando la política. Ponencia sobre estado y política en América Latina. Departamento de Estudios Políticos del CIDE, México.

Martínez y Montesinos (1996). Mujeres con poder, en Poder y Género, Revista NA., Vol. XV, No. 49, México.

Mendoza, G. (marzo 26, 2018). Una mujer organizó a los jornaleros en EEUU antes que César Chavez. La Opinión.

Millán Vásquez C. M. (2012). El estudio del Cuerpo desde la perspectiva de la antropología histórica. I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y



Corporalidades en las Culturas. 1a Ed. Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas.

Puleo Alicia (2005). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. Kate Millet - Feminismo -Teoría feminista –Mujeres en Red. El periódico feminista.

Redacción (marzo 21, 2017). Karina Rodríguez, activista de Mexicali Resiste será velada este martes. La Jornada de Baja California. México.

Rodríguez, K. (enero 23, 2017). [Actualizaciones Facebook, video].

Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. De la Edición Traficante de Sueños. C/ Duque de Alba 13, Madrid.

Sime, S. (2018). Lo Personal fue transformado, pero no lo político. Entrevista. Pontificia Universidad Católica del Perú, PUCP. Edu, 1 de octubre. Lima-Perú.

Spíndola Z., O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. LXI, núm. 228, pp. 27-55 UNAM. México.

Vargas V., F.T. (febrero 20, 1997). Participación política femenina en “Casa de la Comunidad” Cañón K, Tijuana Baja California (1953- 1996): Estudio de caso desde la perspectiva de género. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.